

## Antonio Fernández Puertas

### *Alhambra. Muhammad V. El mawlid de 764/1382*

Figuras Manuel López Reche, Granada, Fundación Telefónica/ Patronato de la Alhambra y Generalife, 2018. 28 x 28, 276 figuras.

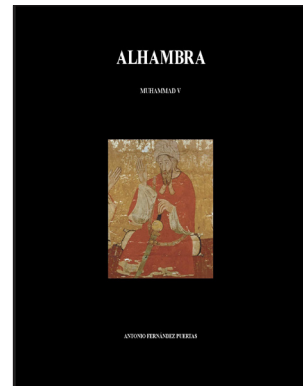


Ángela Franco Mata

**E**n el año 2018 vio la luz el espléndido volumen sobre la Alhambra, monumento estudiado por el dr. Antonio Fernández Puertas (1950-2016), quien había dado a la imprenta un primer volumen en inglés titulado *The Alhambra from the ninth Century to Yusuf I (1354)*, Plates by Owen Jones, y prefacio de Godfrey Goodwin, Saky Books, 1997, además de veintisiete títulos bibliográficos, que conforman parte de su actividad científica a lo largo de su trayectoria profesional. Es autor asimismo de estudios sobre la problemática de la mezquita de Córdoba [*Mezquita de Córdoba: su estudio arqueológico en el siglo xx*, Editorial Universidad de Granada, 2009, al que siguió la colaboración de «Excavaciones en la mezquita de Córdoba, Universidad de Granada, 2009, pp. 9-132, en el volumen *Arte y Cultura. Patrimonio Hispanomusulmán en al-Andalus*, dirigido por él mismo y su esposa Purificación Marinetto Sánchez, volumen en el que colaboré por invitación de ambos, *Estudios de la mezquita de Córdoba*, Universidad de Granada, 2020, que vio la luz ya fallecido el autor], dando a conocer que el diseño de la misma fue responsabilidad de un arquitecto cristiano que basó el proyecto en las proporciones grecorromanas propuestas por Pitágoras.

Antonio Fernández Puertas desempeñó la docencia como catedrático de Arte musulmán en la Universidad de Granada, desde 1981. Fue conservador-subdirector del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de Granada (1974-78), director del mismo por oposición (1978-92), miembro del Patronato de la Alhambra y el Generalife, además de miembro de varias instituciones nacionales y extranjeras, y de comités de redacción de revistas científicas como «Cuadernos de la Alhambra», «Cuadernos de Arte» y miembro colaborador redactor de la Enciclopedia del Islam (Leyden).

La Alhambra constituye un referente de sus investigaciones, fruto de las cuales es el libro *La fachada del Palacio de Comares/ The Facade of the Palace of Comares*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1980 y otros títulos reseñados en la bibliografía.



El volumen de *La Alambra* constituye una obra acabada, fruto de investigaciones realizadas a lo largo de muchos años, que han dado como resultado una obra madura, apoyada en la documentación del monumento donde las inscripciones cumplen un papel fundamental que dan a conocer la vida, fechas de las diversas construcciones indicadas en la hégira y fecha cristiana, por parte del sultán protagonista, así como el anterior, alabanzas religiosas a Alá. Utiliza varias obras literarias, entre ellas la de al-Jatib, en la lengua original, como gran conocedor del árabe, a través de las cuales conocemos el ceremonial desarrollado en la Alhambra y durante los años de destierro.

El libro, muy cuidado en la maquetación, de gran calidad en el papel, como en espléndidas imágenes, se compone de siete capítulos, que indico porque facilita la comprensión del contenido: 1. El emirato nazarí. Desde Muhammad I hasta Yusuf I (1232-1354). 2. Vida y obra de Muhammad V. 755-760; 762-793/1354-1359; 1362-1391. 3. Muhammad V en el destierro. Vida y objetos domésticos en el Magrib en Yumada II 761/mayo 1360 según la descripción de Ibn al-Jatib. Recepción de 'Imad al-din Zangi por Salah al-Don (Saladino). 4. El mawlid de 764/1362 de la Alhambra. 5. Comentario de la festividad del mawlid del 12 rabi I de 764/30-31 de diciembre de 1362. 6. Los asistentes al banquete del mawlid de 1362. 7. El reloj del 764/1362 en el Mexuar de la Alhambra. Se trata del itinerario vital del sultán durante sus mandatos y sus penalidades sufridas en el destierro.

Cada uno de los capítulos se completa con imágenes de monumentos relacionados con el personaje, en el primero de los cuales diversas vistas de la Alhambra, convertida en centro del poder, consideraciones a propósito de la política del Estrecho y la intervención de los benimerines, y evidentemente las obras arquitectónicas realizadas por el sultán Muhammad I, a partir de los relatos de Ibn Idari e Ibn al-Jatib, como la traída de agua del Darro al recinto nazarí. Muhammad II (671-701/1273-1302), sultán descrito por al-Jatib, «único entre los reyes en cuanto a magnificencia, bravura y firmeza», del que analiza su política africana, la toma de Tarifa y los pactos de Sancho IV de Castilla y Jaime II de Aragón con el emir de Tremecén. Tras el desastre de Tarifa el sultán de Fez se retiró a Marruecos y dio a Muhammad II dos plazas fuertes que tenía en la península. Muhammad II muere, según cuenta al-Jatib en la *Lamda* «...en la noche del domingo de *sa ban* durante la oración de la tarde». Fue enterrado por su hijo Muhammad III (701-708/1302-1309) de modo discreto dentro de la *madina* de la Alhambra. Es descrito por el citado escritor con grandes alabanzas. Además de su activa política exterior en el norte de África (Ceuta), su labor arquitectónica de la mezquita mayor de la Alhambra, celebrada en un poema de Ibn al-Yayyab, que fue demolida. Fernández Puertas alude a la grandiosa lámpara traída por el cardenal Cisneros a Alcalá, que se contempla actualmente en el Museo Arqueológico Nacional; aunque rota en algunas partes, delata la fundición de una obra soberbia.

Abu l-Yusuf Nasr, hijo de Muhammad II y su esclava cristiana Sol de la Mañana, gobierna de 708-713/1309-1314). Comienzan a perderse plazas, como Ceuta, Algeciras y Almería son asediadas, se pierde Gibraltar, recuperándose en cambio Algeciras y Ronda. Es destronado por Ismail I (713-725/1314-1325), a quien le sucedieron sus hijos Muhammad IV (725-733/1325-1333) y Yusuf I (733-755/1333-1354), acontecimiento narrado detalladamente por al-Jatib. Desarrolló su política con el norte de África y los reinos cristianos. En los asuntos internos fomentó los sentimientos religiosos con el fin de consolidar su poder. La cultura alcanzó el apogeo en este periodo. La medicina se estudiaba y practicaba con la mayor brillantez. El médico malagueño al-Hasan ben Muhammad intentó preparar un antídoto contra el veneno en la corte de Yusuf porque conocía los ingredientes y normas para su elaboración.

Siguiendo la tradición de sus antepasados, recibía en el Mexuar en audiencia pública los lunes y jueves semanales. Fue casi demolido por su hijo Muhammad V, que lo reconstruyó para la festividad del mawlid de 1362. Agrandó el palacio de su padre Ismail I, aunque no pudo completar más que su Torre que alberga el salón de Comares, porque fue asesinado en 1354. Su muerte es narrada por al-Jatib en descarnados términos.

Desde el punto de vista constructivo, se preocupó de fortalecer las defensas. En la Alhambra edificó la puerta de la Explanada, la Torre Quebrada en la alcazaba, amplió la muralla de la *madina* en su parte norte, necesaria para la engrandecida Torre de Comares, el salón del trono, el salón de Comares. También construyó la Torre del Cadí, y en Granada la puerta de Bibarambla y la muralla en su parte occidental, el recinto del Albaicín y la puerta de Fajalauza, donde se realizaba la cerámica que lleva su nombre.

El prof. Fernández Puertas dedica interesantes páginas al *mawlid al-nabawi*, nacimiento del Profeta, que analiza en el Magreb y al-Andalus, que junto con otras celebraciones fueron adoptadas por los musulmanes de la civilización persa, cristiana y las propias del Islam. En el Magreb tuvo lugar los sultanatos meriní de Fez, 'ald al-wadi de Tremecén y nazarí de Granada. En estas festividades se utilizaban horologios, *minkan* o *mankana*, que marcaban el paso de las horas de las siete sucesivas noches que duraba la festividad y se colocaban a la vista del sultán; amplía la descripción junto con dibujos aclaratorios en el último capítulo del libro. Las primeras noticias del *mawlid* palatino en la Alhambra se remontan al reinado de Yusuf I, siendo proporcionadas por cuatro *qasidas mawlidíyyas* compuestas por Ibn al-Yayyan y su discípulo al-Jatib para cuatro festividades.

Tras el primer capítulo, justificado por el prof. Hernández Puertas, dedica los restantes capítulos a la vida y obras del sultán de Muhammad V, con el fin de encuadrar mejor su figura. Incluye bastantes ilustraciones de las Cantigas de Alfonso X el Sabio en las que aparecen personajes musulmanes para mostrar atuendos, así como formas de vida en la paz y en la guerra, ante el monarca castellano-leonés. Los jinetes guerreros montan sobre caballos que se adornan con elegantes aperos y portan escudos y adargas, y lanzas. La iconografía cristiana ha sido utilizada en este sentido. La cerámica ha sido otro elemento para conocer diversos aspectos de la vida cotidiana, así como la navegación; una carraca nazarí, actualmente en el *Victoria and Albert Museum*, es un ejemplo de un tipo de barcos, y la coca es otro tipo.

Muhammad V es destronado en el 760/1359 por el afeminado Ismail II (760-763/1359-1362), desplazado a su vez por su cuñado, el ambicioso Muhammad VI. Gracias a la defensa de Pedro I de Castilla y Abu Salim, recuperó el trono; su segundo emirato transcurrió entre 1362 y 1391. Su política exterior está sujeta a la «amistad» del rey castellano, que avanza en la reconquista. Muerto a manos de su hermanastro Enrique II, el sultán rompe con éste, pero pasados unos años, firma treguas con él y el rey de Aragón. Completado el palacio de Comares al final del siglo, se inicia un periodo de paz en el sultanato cuando Mohammed contaba con 30 años. Acompaña el estudio de magníficas imágenes, cuyo simbolismo de la armadura ataujerada de siete paños en el Salón, lo confirma. La sala de los Reyes se cubre con bóvedas pintadas de gran belleza visual. Pintada por un artista cristiano venido de la corte de Juan I Trastámara, ha sido fechada por Carmen Bernis Madrazo en 1380. Está presente la influencia del arte gótico.

El sultán Muhammad V tiene un espíritu artístico-constructor; que pondera Ibn al-Jatib en la Nufada III, descuidando la labor guerrera. Su vida coincide con el gran periodo de esplendor del arte nazarí, que había comenzado bajo Ismail II y Yusuf I. Se construyen y remodelan impor-

tantes palacios. Emprende la edificación del Alcázar del Jardín Feliz [palacio de los leones por las doce esculturas de estos felinos], se modifica el Peinador de la Reina, se reconstruye la casa Regia de la felicidad y otras obras importantes. De la época del sultán es la Alhóndiga Nueva. En Málaga reconstruye el arsenal, del que solo ha quedado su portada de sillares de piedra mármorea con arco de herradura apuntado, en cuyas enjutas se figuran los escudos dinásticos, tema de origen cristiano; derribado el edificio en 1868, fue trasladada. A la muerte de Muhammad V en 1391, todos los principales edificios de la Alhambra estaban construidos. De edificaciones palatinas y restauraciones promovidas por su nieto Yusuf III solo se conservan en planta y sus elementos decorativos, como los dos magnos azulejos, del instituto Valencia de don Juan y del Museo Arqueológico Nacional. Acompaña su estudio de bellísimos dibujos realizados por Manuel López Reche, justamente ponderado por el autor.

Dedica varias páginas al análisis de los jarrones nazaríes, objeto de una exposición monográfica titulada *Los jarrones de la Alhambra. Simbología y poder*, celebrada en la capilla y cripta del palacio de Carlos V (Granada, 2007), de los que redacté las fichas de los ejemplares conservados en el Museo Arqueológico Nacional y del azulejo. Fernández Puertas revisó las dataciones propuestas por los autores de los estudios. Además de los más espectaculares, amplía el estudio a varios golletes que no habían sido analizados. Algunos tienen una procedencia precisa como el hallado en el Realejo, que yo di a conocer (Á. Franco, «Un gollete de jarrón nazarí en el Museo Arqueológico Nacional», *El Punto de las Artes*, año XXI, n. 856, 12 al 18 de enero, 2007, p. 15).

El prof. Fernández Puertas dedica el siguiente capítulo a Muhammad V en el destierro, muy interesante y peculiar, ya que estudia la vida y objetos domésticos en el Magrib en Yumada II (761/mayo/ 1360) según la descripción de Obn al-Jatib. Contempla la recepción de 'Imad al-Don Zangi por Salah al-Don (Saladino). Toma referencia del texto de la especialista M.<sup>a</sup> Jesús Viguera, catedrática emérita de la Universidad Complutense, de Madrid. Describe la tienda de campaña instalada en el Atlas, la vajilla utilizada para el banquete, la comida, los servidores, la ablución, el perfume y el calor en la tienda, la iluminación, la conversación de sobremesa, la casa. Continúa la descripción de lugares almohades, mimbares hispano-magrebíes, como el de la mezquita de la Qasha de Marrakus. Finaliza el capítulo con la recepción de Saladino.

Dedica el capítulo 4 al *mawlid* de 764/1362 de la Alhambra del texto de Ibn al-Jatib a partir de traducciones anteriores, de la doctora Sa'adiya Fagiya y Emilio García Gómez entre otros, confiesa la realización de su propia traducción de la arquitectura de la sala del Mexuar, del Mexuar privado, el Mexuar segundo, la gran tienda de campaña, el amueblamiento [alfombras, telas y cojines], la iluminación, la recepción: entrada del sultán y de la gente, su saludo y colocación protocolaria, el banquete, con los servidores, la vajilla y la comida, el postre y el desayuno, el reloj, descripción y funcionamiento, el perfume del ambiente y de las personas, el cantante y la recitación, el modo de recitar, epílogo. Despedida. Oración del alba. Reconocimiento de los asistentes. Completa el capítulo con un amplísimo glosario técnico y la correspondiente traducción.

La importancia concedida a la festividad del *mawlid* del 12 Rabi' I de 764/30-31 de diciembre de 1362, queda reflejada en el capítulo a ella dedicado, cuyo método utilizado es el mismo que el manejado para el *mawlid* de 1360.

El último capítulo está dedicado al reloj en el Mexuar (764/1362), donde glosa el texto de Ibn al-Jatib en su obra Nufada III, en el que había incidido Emilio García Gómez. Fernández

Puertas completa los comentarios una restitución hipotética del *minkan*, con varios dibujos, que ha registrado como propiedad intelectual. Como advierte el autor, el capítulo es un extracto de su estudio *Clepsidras y relojes musulmanes* (Granada, *El Legado andalusí*, 2010, pp. 59-77).

Finaliza la publicación con la inclusión de objetos de variado carácter y magníficas imágenes. Las pinturas aludidas anteriormente han sido básicas para el análisis de objetos, como las marlotas, cinturones, escarcelas, *rihiyyas* [zapatos de piel de cabra, cetros. Las joyas nazaríes constituyen un elemento muy importante para la estética femenina. El Museo Arqueológico Nacional atesora un notable conjunto de joyas procedentes de Bentarique y Mondújar [Á. Franco, «Joyería nazarí», *Anuario Brigantino*, A Coruña, 2017, n.º 40, pp. 335-358]. Con respecto al tesoro de Bérchules, se cumplido desgraciadamente la profecía de un sacerdote de que iría a parar a Estados Unidos, como así ha sido: se conserva en el *Metropolitan Museum* de Nueva York. Completa la publicación una completa bibliografía y varios índices: cronológico, con las equivalencias de fechas del calendario cristiano, índice geográfico y topográfico, de jaculatorias, onomástico y de términos arquitectónicos.

Es aconsejable la lectura de esta excelente publicación, que denota un profundo conocimiento del mundo musulmán, cuya documentación utilizada la ha sido de primera mano.